

Esta es una pequeña muestra  
del libro *Soltero por ahora*.

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2018 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!



# SOLTERO POR AHORA

*La búsqueda del gozo en la soltería y el noviazgo*

MARSHALL SEGAL



*Mientras lees, comparte con otros en redes usando*

## **#SolteroPorAhora**

### **Soltero por ahora**

*La búsqueda del gozo en la soltería y el noviazgo*

Marshall Segal

© 2018 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Not Yet Married: The Pursuit of Joy in Singleness and Dating* © 2017 por Marshall Segal. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla LBLA han sido tomadas de *La Biblia de las Américas* © 1986, 1995, 1997, por The Lockman Foundation; las citas marcadas con la sigla RVC, de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* © 2009, 2011, por Sociedades Bíblicas Unidas.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-944586-65-2

SDG

*Para Ellis Kai:  
Casado o no,  
que tu corazón sea del Señor.*



# Contenido

Introducción	11
--------------	----

## **Parte 1: La vida del soltero**

1. El amor te está buscando	23
2. Soltero, satisfecho y enviado	35
3. Sin impedimentos ni distracciones	47
4. Ama la vida que nunca quisiste	59
5. Conociendo a todos sin ser conocido	73
6. 100,000 horas	83
7. La postergación de la búsqueda de Dios	95
8. El paso secreto más importante	107

## **Parte 2: Cuando dos solteros se conocen**

9. Piensa más allá del matrimonio	119
10. La mejor guía para el noviazgo	133
11. Tu última primera cita	145
12. ¿Es esta la persona indicada?	159
13. La libertad sexual y la pureza	171
14. Actos de guerra en el amor	185
15. El mal tercio que todos necesitamos	199
16. “No eres tú; es Dios”	213

Conclusión: Mis anhelos para tu matrimonio	225
--	-----

Notas	233
-------	-----

Agradecimientos	235
-----------------	-----



# Introducción

Vivimos en una sociedad donde uno puede conseguir todo al instante. Podemos ver lo que queramos, cuando queramos y donde queramos. Podemos pedir cualquier tipo de comida y en minutos nos la traen directo a casa. Y en cuanto a relaciones se refiere, podemos dar “me gusta”, coquetear y enviar mensajes desde la seguridad y comodidad de nuestro sillón. Ese mismo egoísmo y esa impaciencia son los ingredientes principales que han dado lugar a la oleada de sexo prematrimonial que vemos hoy en día. Entramos a la Internet y todo parece una aventura, libertad sin restricciones. ¿Pero qué si al aceptar lo rápido, lo fácil y lo barato nos estamos perdiendo de una mejor aventura y de la verdadera libertad? ¿Y si nos diéramos cuenta de que nos estamos perdiendo de un banquete por estar comiendo chucherías?

Al considerar el noviazgo, incluso entre cristianos, tenemos que admitir que muchos de nosotros estamos totalmente perdidos. Nos apresuramos a tener un noviazgo tan pronto llegamos a la secundaria, pero no nos casamos hasta que hayamos comenzado a ejercer nuestra carrera y disfrutado de un poco de libertad. Entramos y salimos de relaciones de la misma forma en que cambiamos de zapatos, deshaciéndonos de aquellos que ya empiezan a incomodarnos y luego buscando unos que se adapten mejor a nuestro gusto o estado de ánimo. Casi siempre nos agrada la idea de mantenernos puros sexualmente, pero no en los momentos más importantes. Mientras tanto, el mundo siempre está inventando nuevas tecnologías para llevarnos a entregarnos



## Soltero por ahora

demasiado pronto a alguien que ni siquiera conocemos. Amamos ser amados, pero no estamos muy seguros de lo que realmente significa el amor.

Nuestras relaciones con el sexo opuesto suelen estar llenas de adrenalina y ambigüedad —siempre mostramos lo suficiente como para captar el interés y la curiosidad de alguien, pero nunca lo suficiente como para contestar las preguntas más importantes. Es como jugar al gato y el ratón, pero sin ratones (y creo que podemos estar de acuerdo en que no hay nada peor que un cuarto lleno de gatos). Decimos verdades a medias sobre lo mejor de nosotros, siempre eligiendo exactamente qué mostrar y cómo mostrarlo, revelando solo aquello que puede atraer o intrigar al otro. Este enfoque actual hace que todo gire alrededor de mí —mis intereses, mis amigos, mis preferencias. Muchos de nosotros creemos que estamos pensando en el matrimonio cuando conversamos o coqueteamos con alguien más, pero la verdad es que solo estamos pensando en nosotros mismos —nuestra imagen y autoestima, nuestros deseos egoístas y nuestro ego. Siempre nos proyectamos y posicionamos para ganar la atención y la seguridad que anhelamos, pero sin arriesgarnos ni dar demasiado en el proceso.

Jesús nos invita a hacerlo de una forma diferente, resistiéndonos y superando lo que es común entre los solteros de la actualidad. Cuando la sociedad quiere medir nuestra dignidad e identidad basándose en la cantidad de personas a quienes le agradamos —y en quiénes son esas personas —Él nos recuerda que somos más valiosos de lo que nos imaginamos y que el amor que nos define es muy superior al amor humano. En contra de toda esa ambigüedad, Él nos capacita para ser intencionales —para tener la libertad de comunicarnos claramente en amor, y para conocer y ser conocidos en las relaciones. Mientras muchos se sumergen insensatamente en esta generación del “yo”, Él

nos libera del egoísmo, mostrándonos cómo poner los intereses, las necesidades y los corazones de otros antes que los nuestros, y enseñándonos a no satisfacernos a expensas de otros. Y aun cuando todos se sientan con el derecho a tenerlo todo ahora, Él nos aparta como los extraños y valientes que están dispuestos a esperar. Si el noviazgo cristiano —el proceso intencional, abnegado y basado en la oración de procurar el matrimonio— nos parece esclavitud, no lo estamos entendiendo. Si la promiscuidad sexual sin compromisos nos parece libertad, no lo estamos entendiendo. Jesús exige más de nosotros, pero lo hace para darnos algo mucho mejor.

### **Soltero... por ahora**

Algunos de ustedes se identificarán rápidamente con el título de este libro, y otros se sentirán ofendidos por él. Si te encuentras en el segundo grupo, quizá estás leyendo esta introducción buscando validar tu descontento con tan superficial perspectiva de la soltería. ¿Por qué nos definimos a nosotros mismos por la ausencia del matrimonio, especialmente cuando muchos de nosotros somos hijos del Dios viviente mediante la fe en Jesús, comprados a un precio infinito, llenos de poder divino y poseedores de la promesa de una vida y felicidad eternas?

Aunque yo mismo respondí de esa manera al consejo y al aliento que recibí de los casados en mis días de soltería —“¡Dejen de definirme por mi soltería!”—, he llegado a apreciar la frase “soltero... por ahora” por al menos cuatro razones. Primero, existen muchos cristianos que tienen un profundo deseo de casarse, personas cuyos corazones anhelan encontrar un cónyuge. Creen que es un llamado de Dios para sus vidas, pero que continúa como un llamado que aún no se ha realizado o confirmado. Muchos de ellos han intentado procurar el matrimonio de la forma correcta —sin sumergirse tan rápidamente,

## Soltero por ahora

estableciendo estándares y límites claros, y aprendiendo de buenos amigos o consejeros. Pero no ha funcionado. Los noviazgos que han tenido no han terminado bien, o nadie ha mostrado interés. Otros se han sumergido en una relación tras otra, impulsados por sus deseos de intimidad y arrastrados hacia la inmoralidad sexual y el remordimiento. Les han dicho que su deseo es bueno, pero no tienen idea de cómo dar el siguiente paso, o de qué pensar sobre estos meses o años de soledad y quebrantamiento. Quizá tú no eres así, pero yo sí lo fui, y es probable que así sean algunos de tus amigos cristianos. Mi intención es mostrar que nuestra espera y nuestro anhelo deben reflejar todo lo que Jesús *ya* nos ha dado y prometido, y que debemos honrar la obra que Él nos ha encomendado en todas las épocas de nuestra vida, sin importar nuestro estado civil.

En segundo lugar, estadísticamente, la mayoría de ustedes se casará. Algunos serán llamados a una vida de soltería, y es hermoso ver a los solteros disfrutando a Cristo y sirviendo a otros. El mundo se sorprende al ver a alguien cambiando el placer del amor marital y la intimidad sexual por el amor a Dios y por una vida de entrega para atraer a otros hacia Cristo. Pero la mayoría de ustedes se casará, aunque no lo vean venir ni esté en su lista de prioridades por ahora. Si la tendencia de los últimos siglos continúa, el creyente promedio se termina casando tarde o temprano. Por eso me parece apropiado hablarle a la mayoría de los creyentes entre veinte y cuarenta años como si algún día fueran a casarse. No debemos ser consumidos por esa realidad, ni definir nuestro progreso o contentamiento por nuestro estado civil, ni entregarnos por completo a la búsqueda del matrimonio. Sin embargo, sí debemos prepararnos para estar listos y ser fieles si Dios nos llama a amar y servir a un cónyuge.

Algunos de ustedes no están convencidos todavía. Continúan siendo escépticos y sintiéndose ofendidos. Irónicamente, esa es otra razón por la que me gusta la frase “soltero... por ahora”. Cada vez más, los jóvenes tienden a sentir desilusión y pesimismo cuando piensan en el matrimonio. Existen varios factores aquí, estoy seguro de ello. El divorcio puede ser el más grande de ellos. Muchos hemos experimentado el dolor del divorcio de nuestros padres, o lo hemos visto en las vidas de amigos. ¿Por qué debería pensar que *mi* matrimonio sobreviviría? ¿Por qué me arriesgaría a sufrir esa clase de remordimiento y dolor? Quiero que al menos algunos de ustedes vuelvan a creer en el matrimonio. Una de las cosas más radicales y contraculturales que podemos hacer para declarar nuestra fe en Jesús es casarnos con alguien y permanecer fiel a ese cónyuge hasta la muerte.

Finalmente, de este lado del cielo todos estamos esperando nuestra boda. Cada celebración de bodas es una pequeña e inadecuada imagen de una boda que está por venir, aquella en la que seremos entregados para siempre a nuestro Salvador y Rey. En *ese* día, cantaremos: “¡Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria! Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero. Su novia se ha preparado...” (Ap 19:7). Dios creó nuestros matrimonios para que apuntaran hacia el gran matrimonio que todo creyente anhela. La forma en que amemos a nuestro cónyuge, por más imperfecto que sea ese amor, dice *mucho* de la clase de amor que Dios tiene por nosotros, pero palidecerá ante lo que nos espera —una eternidad de paz, gozo y vida comprada para nosotros por nuestro Esposo en la cruz. Un día le veremos cara a cara. Será la mejor reunión familiar de todos los tiempos —la boda de las bodas— cuando Dios reciba con brazos abiertos a quienes han sido hechos hermosos por la sangre de Jesús. *Todos* estaremos casados, y ese matrimonio debe moldear todo deseo y anhelo que tengamos en esta vida.

## Soltero por ahora

Cuando pienses en tu soltería, no pienses en lo que aún no eres. Si estamos en Cristo, nunca más seremos definidos por lo que no somos. Tenemos demasiado en Él como para desalentarnos por aquello que no tenemos —incluso cosas que son importantes en esta vida como un trabajo, un cónyuge o hijos. Las cosas que llenan nuestras vidas y nos hacen felices aquí son meros granos de arena comparadas con las infinitas playas de conocer a Cristo. Después de todo, fue un *soltero* el que dijo: “Todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por Él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a Él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe” (Fil 3:8-9).

### **Mi historia de soltería**

Recuerdo que quería casarme mucho antes incluso de poder conducir. Quizá vi muchas películas de Disney. Quizá me estaba “quemando” desde muy joven (1Co 7:9). Creo que el deseo nació, al menos en mis mejores momentos, al ver el amor que mis padres se tenían. Mis padres no son perfectos y su matrimonio no ha sido perfecto, pero las memorias que tengo de mi niñez son de ellos siendo una pareja feliz —besándose cuando papá llegaba del trabajo, leyendo juntos en la sala cada noche, amando a sus hijos, riéndose de sus chistes malos, sentándose juntos casi cada mañana para leer la Biblia y orar, aunque fuera por unos minutos. Pude ver de cerca la amistad y el romance que ellos disfrutaron, y soñaba con tener lo mismo algún día.

Era un buen deseo, pero no produjo muchas cosas buenas en mi yo inmaduro. De hecho, nada en mi vida y en mi fe ha sido más confuso y espiritualmente peligroso que mi búsqueda del matrimonio.

Desde *muy* joven, añoraba el afecto, la seguridad y la intimidad que me daría una esposa. Tristemente, esos deseos hicieron más daño que bien. Comencé a tener noviecitas demasiado temprano. Permanecía en relaciones demasiado tiempo. Experimentaba demasiado con nuestros corazones y permití que las cosas fueran demasiado lejos. Dije “te amo” demasiado pronto. Estaba desesperado por encontrar amor, pero mi corazón y mi esperanza no estaban anclados en Cristo. Así que siempre terminaba donde comenzaba: solo, pero más inseguro y avergonzado. Pequé contra muchas muchachas y las lastimé porque solo pensaba en mí, en lugar de comportarme como un hijo de Dios, guiando las relaciones con amor y dominio propio. Dios me retuvo el matrimonio casi hasta los treinta, así que, por más de una década, mi soltería se convirtió en un recordatorio de que lo había hecho mal y de que había perdido muchas oportunidades.

Conocí a Alyssa Faye Nera el 11 de octubre de 2012, un día antes de que camináramos lado a lado en la boda de unos amigos como parte del cortejo. Nos casamos dos años y medio después. Yo tenía veintinueve años. Ella veintiocho. Escribí gran parte de este libro, y aprendí la mayoría de las lecciones, antes de casarme. Dios me enseñó mucho a través de ella en esos dos años, especialmente a través de su contentamiento en Jesús, de su vida de oración y de su celo por la pureza. Mi relación con Faye fue una inesperada e inmerecida bendición en mi errada búsqueda del matrimonio. Gran parte de nuestra historia está dispersa por el libro, pero nuestro noviazgo, nuestro compromiso y ahora nuestro matrimonio, es una historia en la que Dios está enmendando lo que estaba roto, restaurando lo que se había perdido, redimiendo lo que había salido mal, y construyendo algo completamente nuevo.

Mirando hacia atrás, estoy convencido de que Dios me retuvo el matrimonio para disciplinarme —no para *castigarme*, sino para

## Soltero por ahora

prepararme y hacerme madurar como hombre y futuro esposo. También creo que me retuvo el matrimonio para acercarme a Él y permitir que yo utilizara mis dones para servir a otros mientras estaba soltero. Es por esto que *Soltero por ahora* no es un libro en el que aprenderás a esperar en silencio en algún rincón del mundo hasta que Dios te traiga un cónyuge, sino uno que quiere animar a esta generación de hombres y mujeres solteros a que se olviden de la culpa, el egoísmo y la autocompasión, y se enfoquen en amar profundamente a Cristo y en servir con creatividad y dedicación a los demás.

### La vida del soltero

Este es un libro para solteros que no trata principalmente sobre el matrimonio ni el noviazgo. Me propuse escribir un libro *para* solteros que tratara *sobre Dios*, y sobre nuestro rol en Su mundo. En lugar de *enfocarme* en deberes y prohibiciones, mi intención es mostrarle a los solteros lo que Dios tiene para ellos ahora. La primera mitad del libro se enfoca en la vida del soltero —en el gozo, el propósito y el sentido de pertenencia que podemos experimentar como solteros. Con todo mi corazón, quisiera hacerte saber que fuiste creado para algo mejor que el matrimonio —el matrimonio nunca te satisfará ni saciará tus necesidades más profundas. Ese vacío en nuestros corazones consumirá y destruirá toda relación en la que esperemos que la otra persona nos haga felices o nos complete. Y lo digo como alguien que persiguió el matrimonio por años, relación tras relación, buscando amor, valor e identidad en una esposa. Estos capítulos abordan la soltería, pero no hablarán sobre la situación de cada soltero. La soltería toma muchas formas y presenta diferentes pruebas a lo largo del tiempo. Mi historia de soltería empezó en mi adolescencia y se extendió casi hasta mis treinta años, así que escribo pensando principalmente en jóvenes. Si

no es tu caso, podrías desilusionarte porque no te hablo más a ti, pero espero que puedas llevarte más de lo que esperas.

Podría haber escrito otro libro que solo tratara acerca del noviazgo, pero no lo hice. Escribí sobre la *soltería* y el noviazgo porque las cosas más importantes que aprendí en la soltería y en el noviazgo no fueron acerca del noviazgo o del matrimonio. Fueron acerca de la vida y de Dios, sobre encontrar el *verdadero* propósito y la *verdadera* satisfacción, cuyas profundidades son mayores a las que podríamos experimentar en cualquier romance. El matrimonio no habilita los planes y propósitos que Dios tiene para nosotros. Él nos envía al mundo en el momento en que nos salva, no en el momento en que nos casamos. Los cristianos solteros no son cristianos de las ligas menores. Eres tan cristiano como cualquier otro cristiano —el mismo Salvador nos rescata de desperdiciar nuestras vidas, el mismo Espíritu nos hace nuevas criaturas y nos capacita para llevar a cabo la misma misión de hablarle a todo el mundo sobre Jesús.

En la segunda mitad del libro, nos enfocaremos en el noviazgo. Comenzaremos por reconstruir la visión del matrimonio que eclipsa las pequeñas y vanas imágenes que hemos visto en las películas y en las series. Nos preguntaremos qué es lo que hace que valga la pena esperar al matrimonio. La realidad es que muchos de nosotros lo deseamos por las razones equivocadas o por razones secundarias. Otros están preparados para olvidarse de él por completo. Dios hizo algo singular y sorprendentemente hermoso cuando *unió* al hombre y a la mujer, pero no podremos relacionarnos correctamente si no tenemos una idea clara del diseño del matrimonio. En el resto de los capítulos veremos lo que debe distinguir a un creyente en su búsqueda y en el noviazgo. ¿Cómo sé que esa persona es la indicada? ¿Cuáles límites deberíamos establecer en nuestra relación? ¿Qué hago cuando ella



## Soltero por ahora

termina la relación? Nuestras relaciones deben mostrar que Jesús es real y que es digno de nuestra confianza.

Como creyentes, la prioridad es que nuestro gozo esté en Dios, no en el matrimonio. Para que alguien pueda hacernos felices en el matrimonio, antes tenemos que haberle entregado nuestros corazones a Dios. El amor más seguro, la felicidad más plena y el propósito más alto están disponibles para ti en Jesús, tal y como eres. Encuéntralos primero en Él y tendrás un matrimonio mucho más feliz y significativo, si es que Dios decide algún día proveerte un esposo o una esposa. Y si Su sabiduría y Su infalible amor por ti determinan que lo mejor para ti no es el matrimonio, aún así disfrutarás la soltería mucho más de lo que te imaginas.



Parte 1

# LA VIDA DEL SOLTERO





# 1

## El amor te está buscando

Todos hemos sido diseñados para desear la felicidad, el amor y el valor. Todos queremos que nuestros corazones se derritan por algo. Probamos la felicidad en muchas cosas —en la primera mordida a un rico pastel de chocolate, en un triunfo en tiempo de compensación, en un nuevo vestido o un nuevo par de zapatos —pero ese gozo solo nos recuerda que fuimos creados para algo más. Todo gozo presente nos deja con un sabor a insatisfacción. Ligado a ese deseo de ser feliz está el deseo de ser conocido y amado. Nuestra vida fue creada y nos fue entregada para que fuera compartida. Todos fuimos diseñados para relacionarnos, independientemente de que estemos o no casados. Y todos queremos que nuestras vidas tengan algún valor. Queremos aportar algo valioso a alguna causa importante. Queremos hacer la diferencia. El descontento y la desilusión hacen su aparición en la vida del soltero cuando este comienza a buscar amor, gozo e importancia en una persona y no en Dios. Nos convertimos en miserables no porque estemos solteros, sino porque muchos de nosotros pensamos que el matrimonio es lo que finalmente nos hará felices.

Si me hubieras preguntado a los veinte años qué me haría feliz, ya era lo suficientemente cristiano como para responder: “Jesús”. Sabía la respuesta correcta. Pero cualquiera que se hubiera detenido a observar mi vida y hubiera podido responder por mí, hubiera dicho:

## La vida de soltero

“El matrimonio”. Asistía a la iglesia cada domingo. Tenía mi tiempo devocional. Le ministraba a un grupo de jóvenes que estaban en la secundaria. Amaba a Jesús. Pero, si soy honesto, me dedicaba más a las mujeres que a Dios. En verdad anhelaba casarme, y me encantaba la atención, el afecto y la seguridad de tener una novia. Ya me había sumergido en una larga lista de relaciones serias, una tras otra, por cinco o seis años —cinco o seis primeras citas, cinco o seis primeros besos, cinco o seis rupturas devastadoras. No experimentaba con marihuana ni me refugiaba en el alcohol. La droga que elegí era más aceptable ante la sociedad y hasta alentada por ella. Sin control alguno, trataba de saciar con romance e intimidad el hambre que mi corazón tenía de Dios.

Iniciaba cada nueva relación diciendo que la meta era el matrimonio, pero en verdad lo que más quería era satisfacerme a mí mismo. Amaba la idea del matrimonio porque pensaba que el matrimonio me llenaría y me completaría. Pero, debido a que buscaba amor, felicidad e importancia principalmente en el matrimonio, había momentos en que la soltería me parecía una pesadilla. Me sentía solo, esperando que alguien llegara a mi vida y nunca me abandonara. Me sentía incompleto, preguntándome si Dios realmente traería a mi otra mitad o si Él mismo llenaría ese enorme vacío en mi vida. Sentía lástima de mí mismo, deseando lo que otros ya tenían y pensando que lo merecía más que ellos. Las relaciones sobresalían por encima de todos mis ídolos, así que la soltería se convirtió en mi juez implacable y en mi compañero indeseado, recordándome en todo momento lo que aún no tenía y lo que no hacía bien.

## El matrimonio del sueño americano

La Biblia dice que las personas que están obsesionadas con experimentar la mayor cantidad de placer y felicidad como les sea posible aquí

en la tierra—en su carrera, en el sexo, con el alcohol, con su dinero, e incluso en el matrimonio—son como aquellos que sueñan que están comiendo y bebiendo, pero se despiertan hambrientos, sedientos y sin nada que comer ni beber (Is 29:8). El hermoso banquete frente a sus párpados cerrados e inconscientes—carnes perfectamente preparadas, frutas y vegetales frescos y coloridos, pan recién salido del horno, la fuente de vino, chocolate relleno y recubierto de chocolate—es todo un espejismo, una cruel ilusión de una persona hambrienta. Para el soltero, el banquete imaginario pudiera incluir un cónyuge lleno de gracia, considerado y comprometido, dos o quizá tres hijos, la casa con la que siempre soñó, vacaciones en algún lugar bonito, y un hermoso recuerdo tras otro —el matrimonio del sueño americano. Pero todo sueño delicioso debe llegar a su fin.

El problema no es que estemos hambrientos, sino que estamos buscando en la despensa equivocada. Los anhelos profundos de nuestro corazón son parte de las *misericordias* de Dios, diseñadas para guiarnos a Él. Él está tratando de darnos amor incondicional, gozo indecible y un propósito incomparable, pero muchos de nosotros solo queremos casarnos. “Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados” (Mt 5:6). Dios puso apetitos —intensos e inevitables deseos biológicos, emocionales, sexuales y espirituales— en cada alma humana para *Él* poder saciarlos. Él quiere que estemos llenos, no vacíos; que seamos amados, no que estemos solos. Uno de mis versículos favoritos en la Biblia dice: “Me llenarás de alegría en Tu presencia, y de dicha eterna a Tu derecha” (Sal 16:11). No hay mayor gozo. No tiene fecha de expiración. Esta felicidad y este amor son gratuitos —“¡Por gracia ustedes han sido salvados!” (Ef 2:5, 8), pero no son baratos. Se requiere paciencia, trabajo arduo y perseverancia —entregarnos día a día al estudio de la Palabra de Dios, sacrificarnos

## La vida de soltero

por el bien de otros en Su nombre, y rendirnos a Su voluntad. Pablo dice que la vida cristiana es una lucha y una carrera (2Ti 4:7). Puede que sea difícil, y puede que haya dolor en el camino, pero nunca lo lamentaremos. Puede que Jesús demande mucho de nosotros antes de que lleguemos al cielo, pero ya sea que nos casemos o no, Él nos lo recompensará mil veces y más (Mt 19:29).

### Vuelve a creer en el amor

Al menos parte de lo que hace que los solteros se sientan tan solos y miserables es que se nos dificulta mucho creer que alguien como Dios pudiera realmente amar a alguien como nosotros. Algunos hemos experimentado tan poco amor en esta vida que no tenemos ni idea de cómo se siente. Hemos sido abandonados por padres, traicionados por amigos, u olvidados por alguna novia o novio. El matrimonio parece un último esfuerzo por encontrar el amor, pero en nuestro interior estamos aterrados de encontrar más de lo mismo. Y es que no podemos ni imaginarnos lo que es ser amados de una forma verdadera y profunda. Y entonces Dios nos dice: “Te amo”. ¿En serio?

Dios te ama, en serio. “Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos!” (1Jn 3:1). Somos hijos valiosos. Dios nos amó a pesar de que no merecíamos Su amor (Ro 5:8). Tú y yo estábamos muertos sin Cristo —no equivocados, ni enfermos, ni ciegos, sino muertos. “Estaban *muertos* en sus transgresiones y pecados, en los cuales andaban” (Ef 2:1-2). Éramos completamente indignos de ser amados. “*Pero Dios*, que es rico en misericordia, por Su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!” (v 4-5). Dios te encontró muerto en tus pecados, en completa rebelión, sin esperanza alguna; y te amó, te dio vida, y te

hizo Suyo. Estuvo dispuesto a enviar a Su Hijo a la cruz por ti para mostrarte lo que es el verdadero amor, y para darte una razón para volver a creer en el amor.

Su amor nunca te dejará ni te abandonará (Heb 13:5). Él nunca te llamará para terminar la relación. Él nunca te abandonará como tu papá abandonó a tu familia. Él nunca miente y nunca morirá, así que nunca estarás solo. De hecho, *nada* puede apartarte de Su amor (Ro 8:38-39). Si estás en Cristo mediante la fe, Dios te ama, y nada ni nadie puede impedir que Él te ame. Dios tiene planes para ti, buenos planes, mejores que cualquier otra cosa que pudieras soñar o desear para ti mismo. “Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman” (1Co 2:9). Tu Padre te ama, mucho más de lo que podría amarte un futuro cónyuge.

## **Dios te hizo a propósito**

El Dios que te ama también te creó. Él te diseñó —tu alma, tu personalidad, cada centímetro de tu ser— y te conoce perfectamente (Sal 139:14-15). No fuiste un accidente. Fuiste creado en amor y a propósito. “¿Pero *por qué* me creó y *qué* quiere que haga?”. Muchos de nosotros comenzamos a hacernos esa pregunta más seriamente cuando llegamos a la universidad. Recuerdo que mi segundo año fue un poco más difícil porque *Wake Forest University* me exigía elegir una carrera principal. Parecía que estaba decidiendo lo que haría por el resto de mi vida —los próximos cuarenta o cincuenta años. Me senté y contemplé tres opciones: educación, negocios y estudios cristianos. En ese tiempo creía que la educación me haría feliz, mientras que los negocios harían feliz a mi papá, y que los estudios cristianos harían feliz a Dios. Al final me decidí por los negocios. Pero durante ese segundo



## La vida de soltero

año, en medio de toda la contabilidad, los recursos humanos y la mercadotecnia, Dios me estaba enseñando la razón por la que fui creado y lo que Él quería que hiciera el resto de mi vida, independientemente de si era un maestro, un ejecutivo o un pastor —e independientemente de si me casaba o no.

Toda persona soltera en el planeta fue creada para decir algo sobre Dios. El Creador y el Sustentador del universo nos hizo a cada uno de nosotros, y nos llenó —junto al resto de los siete billones de personas en el planeta —con un propósito. A la mayoría de nosotros se nos dificulta creer que fuimos creados *por alguien* y para algo mucho más grande que nosotros mismos. Somos criados y entrenados a vivir en un mundo mucho más pequeño, un mundo centrado en nosotros mismos y que se extiende solo hasta donde logramos ver. Pero Dios nos hizo a ti y a mí para mucho más que solo el matrimonio, los negocios o cualquier otra cosa que elijamos. Si perdemos esto de vista, nos arriesgamos a desperdiciar nuestras vidas corriendo en la dirección equivocada, persiguiendo sueños que dan lástima y sirviendo a dioses pequeños. Cuanto más pronto contestemos la pregunta más importante de nuestra vida, mejor responderemos a las más sencillas —como qué estudiaremos, dónde trabajaremos y con quién nos casaremos.

Muchos de nosotros queremos mantener a Dios lo suficientemente cerca como para que nos salve, pero lo suficientemente lejos como para que nos deje hacer lo que queramos. Pero debemos ser valientes y preguntarnos por qué Dios nos hizo en primer lugar. Para responder esta pregunta, realmente ayuda comenzar por el principio. “Dios, en el principio...” (Gn 1:1). La Biblia no comienza con Adán. Comienza con Dios. Dios es el autor, el pintor, el creador en esta historia —en la historia de cada persona. Así que, ¿por qué te creó Dios? “... y dijo: ‘Hagamos al ser humano a Nuestra imagen y semejanza...’. Y Dios

creó al ser humano a Su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó” (Gn 1:26-27). ¿Por qué te creó Dios? Lo repite tres veces para dejarlo bien claro. Te creó a Su imagen, a Su semejanza —*para que te parecieras a Él*. ¿Por qué alguien hace algo a Su semejanza —una pintura, una escultura, un *Instagram*?<sup>1</sup> ¿Por qué creamos cosas semejantes a otros—a nuestros padres, a nuestro mejor amigo, a nuestro artista o atleta favorito? Porque queremos verlos y queremos que otros los vean. ¿Por qué te creó Dios? Esa pregunta es infinitamente más importante que preguntarnos con quién nos vamos a casar (o si *llegaremos* a casarnos). La respuesta más corta es que fuimos creados para mostrarle a los demás un poco de lo que Dios es, para compartir y desplegar el amor que hemos experimentado con Él. Somos siete billones de *Instagrams* de Dios.

### **Un amor demasiado bueno para no compartirlo**

Fuimos hechos a la imagen de Dios, así que nuestro deber es ser representaciones vivas de Él y de Su gloria —de Su belleza, Su integridad, Su misericordia, Su justicia, Su amor (Is 43:7). Fuimos formados y creados a propósito, para un propósito. Así que lo más importante que podemos hacer aquí en la tierra es dedicarnos completamente a decirle al mundo, con toda nuestra vida, que Dios es más real y más satisfactorio de lo que podríamos haber imaginado —más que la carrera más exitosa, que la plataforma más grande, o que el matrimonio más feliz.

Así que, ¿cómo vivimos para Dios y para Su gloria? No *hacemos* que Dios sea glorioso, ni le añadimos gloria. Simplemente dirigimos la atención de otros hacia Él y hacia Su gloria —hacia la belleza que vemos en donde sea que miremos, hacia el infinito poder y la infinita sabiduría que leemos en la Biblia, hacia la maravillosa gracia y misericordia que recibimos en Su amor por nosotros. La explosión que

inició el progreso en mí fueron estas palabras de John Piper: “Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él”.<sup>2</sup> Dios comienza a verse como todo lo que Él ya es *a través* de mí y de mi vida —Su santidad perfecta, Su justicia impecable, Su amor inagotable— cuando Él y Su amor comienzan a ser todo *para* mí. Cuando nuestras vidas le dicen a otros que *Él* es nuestro mayor tesoro, entonces los demás pueden ver lo glorioso y maravilloso que Él es realmente. Dios nos creó para mostrar *Su* gloria, y al mostrarnos más de Sí mismo, su intención es hacernos las personas más felices que han existido. Aprendí que cuanto más grande y glorioso es Dios en mi corazón, más grande y más glorioso Él se ve a través de mi vida, y más reflejo Su diseño y Su propósito para mí.

¿Cuál es la voluntad de Dios para tu vida (y para tu futuro matrimonio)? “Ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo *para la gloria de Dios*” (1Co 10:31). Absolutamente todo lo que hagas —incluso cuando bebes Gatorade después de hacer ejercicio o cuando pides tu bebida favorita en Starbucks, hazlo para la gloria de Dios. ¿Qué significa eso? Pablo continúa diciendo que él buscaba “agradar a todos en todo. No [buscando sus] propios intereses, sino los de los demás, *para que sean salvos*” (1Co 10:33). Bebe y come, trabaja y diviértete, conoce a alguien y cástate de forma que contribuyas a ganar el mundo para Jesús. Invítalos a disfrutar del amor transformador que has encontrado. Cualquier cosa que hagas, hazla para decir algo sobre lo que Dios ha hecho por ti y sobre lo mucho que Él significa para ti. No hagas nada solo por hacerlo, solo para encajar y seguir el manual del mundo para tu vida. Que toda tu vida —tu espera, tu noviazgo, tus deseos— se adapte al propósito que Dios tiene para ti desde que te creó, tejiéndote con amor en el vientre

de tu madre (Sal 139:13). Edifica tu vida sobre Su amor y haz que tu propósito sea Su gloria.

### **Un terrible intercambio y un mayor amor**

Pero “todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (Ro 3:23). Todos somos incapaces de alcanzar Su gloria, y no solo en el pasado sino también hoy y todos los días. Tú, yo y todos los que conoces, sin excepciones. Pablo dice que hemos cambiado “la gloria del Dios inmortal por imágenes que eran réplicas del hombre mortal, de las aves, de los cuadrúpedos y de los reptiles” (Ro 1:23). En lugar de vivir para ser un reflejo de Dios, quitamos nuestros ojos de Él y permitimos que nuestros corazones se enfoquen en otra cosa. Intercambiamos el infinito valor de lo que no se ve por unos pocos minutos de cosas visibles. Nacemos en pecado, y vivimos amando al pecado (Sal 51:5; Jn 3:19). Y “la paga del pecado es muerte” (Ro 6:23). No un golpe en la mano, no algún inconveniente en esta vida, no recibir un poco menos de Dios. Muerte. Dolor y agonía insoportables alejados de Dios y de Su gracia, y ese dolor nunca termina. *Eso* es lo que merecemos por desechar el amor de Dios y Su propósito para nuestras vidas, por rechazar el camino hacia la felicidad que Él preparó para nosotros.

¿Cómo ha respondido Dios a nuestro pecado —al intercambio que hicimos de Su gloria por la nuestra, buscando la felicidad y la vida en el matrimonio, en el dinero o en cualquier otra cosa, y no en Él? Él “se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado Su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1:14). En Jesucristo, Dios vino en toda Su gloria para salvar a los que la habían desechado y para transformarlos a fin de que sean representaciones vivas de Su valor y belleza. Fuiste creado para la gloria, y fuiste *salvado* para la gloria.

## Un cielo sin Dios

Me percaté de esto por primera vez ese mismo año que me decidí por los negocios, y cambió totalmente mi perspectiva en cuanto a mis sueños, mi carrera, la posibilidad del matrimonio, y el resto de mi vida. Entendí que el evangelio era una historia para mí, pero que no era una historia *acerca de mí*. Estas buenas noticias —las noticias que me rescataron del infierno y que me prometen el cielo— no decían que Dios quería que yo fuera feliz lejos de Él y de Su gloria, sino que Él quería satisfacerme ahora y por siempre *consigo mismo*. Me amó lo suficiente como para entregarse a Sí mismo. Subrayé este párrafo en ese tiempo, y regreso a él cada año:

Cristo no murió para perdonar a pecadores que siguen atesorando cualquier cosa por encima de ver y disfrutar a Dios. No estarán en el cielo las personas que podrían estar felices aun si Cristo no estuviera allí. El evangelio no es una forma de llevar a las personas al cielo: es la forma de llevar a las personas a Dios.<sup>3</sup>

¿Por qué te salvó Dios? No solo para que pudieras escapar del infierno o te despojaras de la vergüenza y la culpa, ni siquiera para que entraras al cielo. Dios te salvó *para Dios*. La Biblia dice que Dios te amó, te eligió, te salvó y te creó para “alabanza de Su gloriosa gracia” (Ef 1:6). Pablo continúa diciendo que Aquel que hace *todo* en el mundo de acuerdo a Su voluntad, ha apartado una herencia infinita y eterna *para ti*, “para alabanza de Su gloria” (Ef 1:12). “En Él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Este garantiza nuestra herencia hasta que

llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, *para alabanza de Su gloria*” (v 13-14). *Salvados* para que otros vean que Dios es glorioso. *Bendecidos* para reflejar que Dios satisface. *Guardados* para que otros vean que Dios es digno. Y todo porque te ama.

Su amor por ti es como ningún otro amor que hayas conocido. Nunca podrás entenderlo completamente. Pero por Su gracia y fortaleza, lo conocerás y lo sentirás cada vez más. Pablo ora y pide que “arraigados y cimentados *en amor*, puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo... que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento” (Ef 3:17-19). Pasarás la eternidad explorando este amor, descubriendo su anchura y su longitud. Su propósito para ti comenzó incluso antes de tu nacimiento y se extiende hacia la eternidad. Dios quería que fueras infinitamente feliz por toda la eternidad, siglos después de que tu futuro matrimonio sea solo una dulce y lejana memoria. ¿Vas a vivir para la gloria de un Dios que te ha salvado y amado de esta manera?



## 2

### **Soltero, satisfecho y enviado**

Durante casi dos años, cada semana pasaba un par de horas con William. William era un voluntario en el hospicio donde yo trabajaba medio tiempo cuando aún era estudiante. Él era afroamericano y me doblaba la edad. Tenía tres hijas y ya era abuelo. Y William era un alcohólico en recuperación.

Durante esos dos años, yo caminaba desde donde vivía hasta un centro de rehabilitación que estaba a unas pocas cuadras y que se especializaba en alcoholismo. No era una clínica cristiana, pero me permitían para dar un estudio bíblico una vez a la semana en uno de sus salones de conferencias. Mi yo soltero tenía mucho tiempo y mucha energía que invertir. La primera vez que realicé esa caminata tenía veintidós años, y recuerdo que iba orando mientras subía por la Avenida 19. A veces llegaban cuatro o cinco personas, pero generalmente solo había una, y a veces no iba nadie. Cada semana me paseaba por los pasillos de la clínica tratando de convencer a algunos de que se sentaran y leyeran conmigo por una hora. Muchos de ellos tenían veinte o treinta años más que yo. Usualmente me saludaban con una sonrisa y me decían amablemente: “Reverendo”.

Un día conocí a William. La abuela de William le había enseñado la Biblia cuando él era pequeño, y lo había hecho tan bien que él aún recordaba algunos versículos. Cada semana yo caminaba por los pasillos



Esperamos que hayas disfrutado  
de esta pequeña muestra  
del libro *Soltero por ahora*.

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2018 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!